

OBSEQUIO

— A LA —

MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ

EN SU

Solemne Coronación



T660

L9

2

LEÓN.—1902.

IMPRESA GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA.

26

BT660

.L9

02

001026



1080015074

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

OBSEQUIO

— A LA —

MADRE SMA. DE LA LUZ

— EN SU —

SOLEMNE CORONACION

UANL



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

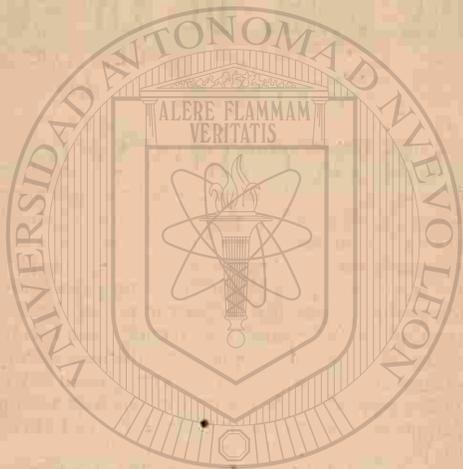
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

LEON.—1902—

IMPRESA GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA

038660

B7660
29
02



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LEÓN, 13 DE AGOSTO DE 1902.

Pase al Sr. Presbítero D. Juan Mariano López para su censura. Así el Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra, Canónigo Penitenciario D. Alberto Fernández lo decretó y firmó.

M. fs. FERNANDEZ.
ANGEL MARTINEZ,
Srío.

SR. GOBERNADOR.

En cumplimiento del superior decreto que antecede, he leído con detención el manuscrito intitulado: OBSEQUIO A LA MADRE SMA. DE LA LUZ EN SU SOLEMNE CORONACIÓN, y nada he encontrado que se oponga á la fe y cristianas costumbres; por el contrario, me parece lleno de sólida piedad y muy propio para expresar los profundos sentimientos de amor y de regocijo con los que esta ciudad y Diócesis va á celebrar la gloriosa Coronación de tan ínclita imagen, por lo que creo que no hay inconveniente para que V. S. conceda su licencia para que se imprima el expresado manuscrito, salvo en todo su ilustrado juicio.

Protesto á V. S. las seguridades de mi profunda consideración y respeto. Dios N. S. guarde á V. S. muchos años.—León, 15 de Agosto de 1902.

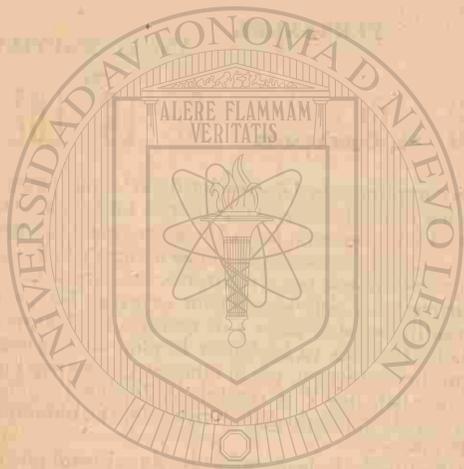
PERO, JUAN MARIANO LÓPEZ.

León, 16 de Agosto de 1902.

Vista la anterior censura: concedemos nuestra licencia para que se imprima el manuscrito á que se refiere; con calidad de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo Sr. censor. Así el Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra lo decretó y firmó.

M. fs. FERNANDEZ.
ANGEL MARTINEZ,
Srío.

001026



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

— A L A —

MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ

— EN SU —

SOLEMNE CORONACION



CUANDO en tu imagen bendita ¡oh Madre Santísima de la Luz! vemos que dos ángeles al vuelo están ciñendo tu frente con una riquísima corona en donde te ofrecen su esplendor doce brillantes luceros, como á Reina del Empíreo y de las naciones; cuando el cielo y la tierra con animados cánticos, los ángeles y los hombres con himnos festivos, te proclaman Reina por ser la Madre del Rey inmortal de los siglos; cuando las estrellas que decoran tu corona, no tanto contribuyen y sirven á tu ornato, como ellas mismas se embellecen con tu hermosura; ¿cómo es que, nosotros, polvo y ceniza, nos atrevemos á ofrecerte una corona que, aunque sea de oro, no deja de ser producto de la morada de los pecadores?

Pero la bondad de tu corazón maternal, la prodigiosa multitud de tus piedades, tu gracia y tu excelsa dignidad, todo esto nos obliga á manifestarte nues-

our reconocimiento con el obsequio de que somos capaces, con la corona de oro que hoy nos complacemos en presentarte. Acéptala, benigna, como la expresión de nuestra gratitud; y te ofrecemos en ella, no tanto la materia de que se compone, ni el arte que le da su forma, sino principalmente nuestros puros afectos, como á Madre de la eterna Luz y nuestra tierna Madre: te ofrecemos en ella nuestras alabanzas como á nuestra sublime Patrona y bienhechora; y nuestras acciones de gracias, por los beneficios y bendiciones que sobre nosotros tan copiosamente Las derramado.

Que todos los pueblos te bendigan con afectuosas aclamaciones; que todas las almas, emocionadas por un júbilo excepcional, celebren con religiosos aplausos tu insigne coronación.

Que todos nosotros transportados de regocijo, saludemos con animado entusiasmo este acontecimiento memorable, con el cual hoy comienza para nuestra Diócesis una nueva Era de triunfos y de esperanzas, de gracias y de consuelos, de bendiciones y de prodigios.

Que todas las clases de la sociedad y todas las edades, desde el niño hasta el anciano, las virgenes, las casadas y las viudas, todos á una cantemos tus glorias y elevemos al cielo nuestros votos, haciendo resonar por todas partes el grito de júbilo: VIVA POR SIEMPRE NUESTRA REINA, LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

Reina, por tanto, en nosotros ¡oh María Virgen clemente, mas tierna de ojos que Lía, mas hermosa que Raquel! Reina en nosotros y aspiraremos el aroma de tus virtudes, saborearemos la dulzura de tu nombre, bendeciremos el encanto de tu belleza,

Reina en nosotros con el atractivo de tus gracias, con la suavidad de tu ternura, con tu misericordia maternal.

Reina en nosotros con tu admirable clemencia que

aplaque los rigores de la justicia divina, con el poder de tu soberanía que nos libre del incentivo de los vicios, con el esplendor de tu dignidad que nos ponga á cubierto de las tenebrosas maquinaciones de nuestros enemigos.

Reina en nosotros con tus ruegos omnipotentes que nos salven de los castigos que por todas partes nos amenazan; que nos dirijan por el camino de la penitencia; que nos haga honrar á Dios, guardando exactísimamente sus mandamientos.

Reina en nosotros, por fin durante nuestra vida, para que, por tu medio, reinemos con Jesucristo y contig en la eternidad de la gloria. Amen.

A N R I A . M A D R E S A N T I S I M A D E L A L U Z .

Bella es la luz que asoma en el oriente
 Cuando difunde su color de grana,
 Pues ella anuncia, rica y soberana,
 La próxima visión del sol naciente.

Bello es el iris visto en la colina
 Con todo el esplendor de sus colores,
 A quien saludan las gallardas flores
 Bañadas por la lluvia matutina.

Pero es mas bella y mas resplandeciente
 La dulce aparición maravillosa
 En que María se nos presenta hermosa,
 Cual Madre de la luz indeficiente.

María es mas bella y mas encantadora
Que el iris que arrebató nuestros ojos,
Porque de Dios convierte los enojos
En piedad y en clemencia bienhechora.

Ella es la Virgen que en su sér fecundo
Perfecto ideal de singular belleza,
Y sin perder su virginal pureza,
Dió loor á Dios y Salvador al mundo.

Ella es la Virgen que feliz ha sido
La Madre de Jesús. ¿Quién no respira
Cuando su gracia y su virtud admira,
Y la contempla Madre del Ungido?

Ella la Virgen cuyo nombre santo
Derrama una dulzura siempre nueva,
Que recordando la inocencia de Eva,
Muestra su gracia y su primer encanto.

María la nombra el Hacedor del cielo;
Y el nombre de María formó gozoso
Un cántico sublime y primoroso
Que inunda de placer á nuestro suelo.

Llena de gracia en el primer momento
De su creación gloriosa y toda pura,
Ella compendia toda la hermosura
De la tierra, del mar, del firmamento.

La flor del valle su belleza toma
De tan preclara y cándida inocencia:
De aquí tomó el rocío su transparencia;
De aquí el jazmín tomó su grato aroma,

La lozanía de blancas azucenas
Desaparece ante la Virgen pura;
La fulgurante luz de Cinosura,
De su beldad es un destello apenas.

La vega deliciosa y la pradera
Que de mil flores se engalana y viste,
Toda belleza que en el mundo existe
Es á su lado cual si no existiera.

En trono de candor, tan peregrina,
A Dios unida en sacrosanta llama,
El ángel prosternado la proclama:
Augusta MADRE DE LA LUZ divina.

Mas agraciada que la luz del día,
El mismo Dios la ensalza y la bendice;
Y al verla tan hermosa, entónces dice:
«¡Cuán pulcra eres Escogida mía.»

«Tú eres la hechura de mi mano pía,
Mi predilecta, mi única escogida:
Yo he sido tu Creador, yo soy tu vida,
Yo soy tu Luz, y tu la Madre mía.»

«Quiero que vuelvas tu mirar clemente
Hácia mi pueblo, VALLE DE SEÑORA;
Para que siendo tú su intercesora,
Se convierta, sumiso y penitente.»

«Quiero que á León vayas presurosa
Para ser su contento y su alegría:
En su existencia, tú serás su guía,
Y, con tu amor, la cubrirás piadosa.»

La Virgen Madre cumple en el momento

La santa voluntad del Ser eterno;
Toma en brazos á su niño tierno,
Y nos da, con su imagen, un portento.

En trono de Querubes se presenta
Con un semblante noble y muy amable:
Su ropaje de olor inestimable
Nos la demuestra pura y opulenta.

¿Y quién á tí, Señora, no suspira,
Cuando eres tú de todos la esperanza,
El júbilo, la dicha y bienandanza,
Y la grandeza que al Querub admira?

¿Quién á tí no se acoge, Virgen pura,
Cuando eres tú delicias y consuelo,
Cuando en tí descubrimos todos un cielo
En donde hallanos maternal dulzura?

A tí, por tanto, vienen los mortales,
Y arrojan á tus plantas sus cuidados;
Y quedan, desde luego, consolados
Pues remedio encontraron á sus males

A tí la viuda, el huérfano afligido,
Corre con ansia, como á Madre amante,
Y tú los acaricias al instante,
Con un corazón dulce y condolido.

A tí, por fin, el desahuciado enfermo
Pide socorro en su angustiada vida;
Y tú le das salud y paz cumplida,
Pues por su bien viniste de Palermo

Alabando las almas tus grandezas,
Lágrimas puras vierten de alegría;

Porque en tí encuentran una Virgen pía
Que los colma de gracias y riquezas.

La gratitud que nuestro pecho encierra
Es el efecto de tu amor ardiente:
Por esto coronamos hoy tu frente
Como á Reina del cielo y de la tierra.



Efectos de la Invocación

— DE LAS —

PRIMERAS PALABRAS DEL AVE MARIA.

[Tomados del B. Alano de la Roca.]

Quien quiera que ame tu nombre
¡Oh Reina clemente y pía,
Que lo invoque instantemente,
Pronunciando: ¡Ave María!

El cielo se regocija
Con aumento de alegría.
Pásmase toda la tierra
Cuando digo: ¡Ave María!

El mundo se desvanece
Con tan dulce melodía:
El corazón se dilata
Cuando digo: ¡Ave María!

La tibieza bien se ahullenta
De este nombre á la armonía,

Y la carne se enflaquece
Cuando digo: ¡Ave María!

La tristeza se retira
De la infeliz alma mía:
Quedo inundado de gozo
Cuando digo: ¡Ave María!

La devoción se acrecienta
En la noche y en el día:
Se excita la compunción
Cuando digo: ¡Ave María!

La esperanza se asegura
Con promesas de valía:
La consolación se aumenta
Cuando digo: ¡Ave María!

El corazón se reanima
Y el alma también confía,
En practicar buenas obras
Cuando digo: ¡Ave María!

La tentación mas vehemente
Se vence con bizarría:
Pónese en fuga el demonio
Cuando digo: ¡Ave María!

La bendición se consigue
Con una luz que me guía:
Se hace fructuoso el trabajo
Cuando digo: ¡Ave María!

Reina la paz en la casa
Y la más dulce armonía:

No hay riñas ni disenciones
Cuando digo: ¡Ave María!

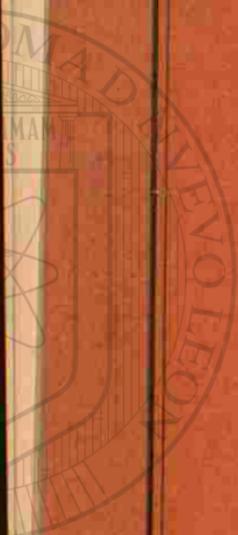
No es posible á la criatura
Expresar cual convenía,
La suavidad que se siente
Cuando digo: ¡Ave María!

Y en mi hora postrimera
Cuando ya esté en agonía,
¡Qué feliz seré yo entonces,
Si pronuncio: ¡Ave María!

VARIOS CATOLICOS.

FIN.

UAN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN

Fragment of a white label on the right edge of the book cover.